

JOSÉ PEDRO VIZUET LÓPEZ

# LOS ROSTROS DE LA CALACA

TRES VARIACIONES SOBRE LA MUERTE  
PARA HABITAR LA VIDA



CÁMARA DE  
DIPUTADOS  
LXV LEGISLATURA

ce

CONSEJO EDITORIAL  
R. CÁMARA DE DIPUTADOS

Prólogo de la Dip. Karla Y. Almazán Burgos  
Nota introductoria del Dip. Sergio Carlos Gutiérrez Luna



Primera edición, 2022

---

Vizuet López, José Pedro, autor

Los rostros de La Calaca : Tres variaciones sobre la muerte para habitar la vida / José Pedro Vizuet López ; prólogo Karla Y. Almazán Burgos ; introducción Sergio Carlos Gutiérrez Luna.-- Ciudad de México : Cámara de Diputados, Consejo Editorial, LXV Legislatura, 2022.

78 p. : ilustraciones

ISBN: 978-607-8877-46-1

1. Cuentos mexicanos - Siglo XXI

I. Almazán, Burgos Karla Y., prólogo II. Gutiérrez Luna, Sergio Carlos, introducción

Dewey 863.52 V8645r 2021

---

MERA

**Los rostros de La Calaca.**

**Tres variaciones sobre la muerte para habitar la vida**

Primera edición, 2022

**Dr. José Pedro Vizuet López**

Autor

**Jesús Trejo**

Coordinador

**Óscar Pardo Martí**

Concepto, diseño y maquetación

**Axel Adriel Nieto Vizuet / Miguel Ángel Barranco**

Ilustraciones cuento Anda Ebria la Muerte

**Artemisa González Camacho**

Ilustraciones cuento Dos Amigas Desiguales

**Fer Ayala / Michelle Aparicio**

Ilustraciones cuento Engaño a la Muerte

**Paco Ayala**

Diseño y corrección de estilo

**Sandra Liliana Flores Ayala / Tania Liliana Ocampo Alavez**

**Berenice Jaime Romero / Jesús Antonio Poblano Mendez**

Corrección de estilo

ISBN: 978-607-8877-46-1

Queda prohibida, salvo excepción previa en la ley, cualquier forma de reproducción distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización por escrito de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.



## **H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXV LEGISLATURA**

### **Mesa Directiva**

Dip. Santiago Creel Miranda

#### **Presidente**

Dip. Karla Yuritzi Almazán Burgos

Dip. Noemí Berenice Luna Ayala

Dip. Marcela Guerra Castillo

#### **Vicepresidentas**

Dip. Brenda Espinoza López

Dip. Sarai Núñez Cerón

Dip. Fuensanta Guadalupe Guerrero Esquivel

Dip. María del Carmen Pinete Vargas

Dip. Magdalena del Socorro Núñez Monreal

Dip. Jessica María Guadalupe Ortega de la Cruz

Dip. María Macarena Chávez Flores

#### **Secretarias**

### **Junta de Coordinación Política**

#### **Dip. Moisés Ignacio Mier Velazco**

Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario de **MORENA**

#### **Dip. Jorge Romero Herrera**

Coordinador del Grupo Parlamentario del **PAN**

#### **Dip. Rubén Ignacio Moreira Valdez**

Coordinador del Grupo Parlamentario del **PRI**

#### **Dip. Carlos Alberto Puente Salas**

Coordinador del Grupo Parlamentario del **PVEM**

#### **Dip. Alberto Anaya Gutiérrez**

Coordinador del Grupo Parlamentario del **PT**

#### **Dip. Jorge Álvarez Máynez**

Coordinador del Grupo Parlamentario de **MC**

#### **Dip. Luis Ángel Xariel Espinosa Cházaro**

Coordinador del Grupo Parlamentario del **PRD**

## **Consejo Editorial**

Dip. José Gerardo Rodolfo Fernández Noroña

**Presidente**

Dip. Hirepan Maya Martínez

Grupo Parlamentario de **MORENA**

Dip. Carolina Beauregard Martínez

Grupo Parlamentario del **PAN**

Dip. Brasil Alberto Acosta Peña

Grupo Parlamentario del **PRI**

Dip. Julieta Mejía Ibáñez

Grupo Parlamentario de **MC**

Dip. Ana Cecilia Luisa Gabriela Fernanda Sodi Miranda

Grupo Parlamentario del **PRD**

Dip. Javier Joaquín López Casarín

Grupo Parlamentario del **PVEM**

Mtra. Graciela Báez Ricárdez

**Secretaria General**

Lic. Hugo Christian Rosas De León

**Secretario de Servicios Parlamentarios**

**Centro de Estudios de las Finanzas Públicas**

**Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública**

**Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género**

**Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias**

**Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía**

**Alimentaria**

**Dirección de Servicios de Investigación y Análisis**



Dra. Jani Galland Jiménez  
**Secretaría Técnica**

Mtra. Daniela Mejía Echeverry  
**Coordinación y Enlace Editorial**  
C. Jazive Jazmín Reus Arcos  
**Asesoría y Asistencia Parlamentaria**  
C. Adán Samuel Romero Ramírez  
**Relaciones Públicas y Redes Sociales**  
C. Sergio Esquivel Madero  
C. Anselmo Sánchez Salazar  
**Inventario**

José Pedro Vizuet López

# LOS ROSTROS DE LA CALACA

TRES VARIACIONES  
SOBRE LA MUERTE  
PARA HABITAR  
LA VIDA

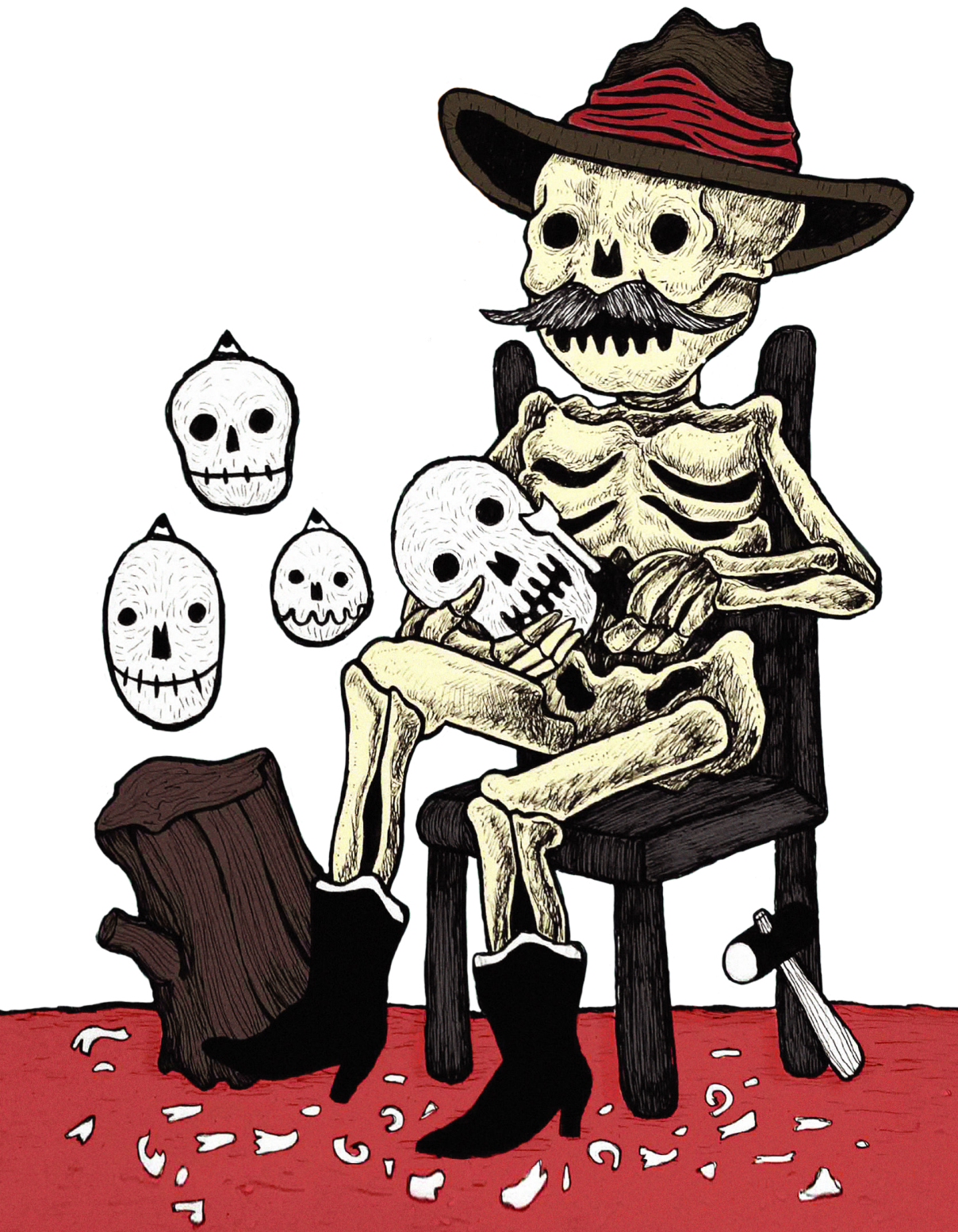


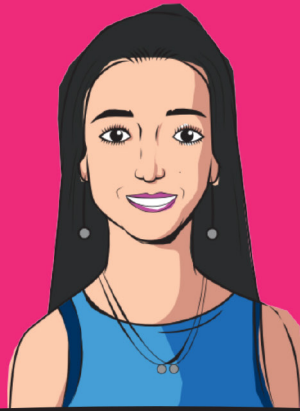
CÁMARA DE  
DIPUTADOS  
LXV LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL  
DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS







**KARLA  
YURITZI  
ALMAZAN  
BURGOS**



Estudió Relaciones Internacionales en la Universidad de Las Américas, Puebla. Especializó sus estudios en Ciencias Políticas en el Postdam Collage en Nueva York. Su interés de persuadir y participar en la investigación la han llevado a impulsar proyectos de participación activa frente a la ciudadanía. Ha coordinado diversas actividades académicas, políticas, sociales y culturales. En el ámbito académico, con afán de transmitir el conocimiento, ha impartido conferencias y presentado diversas ponencias en foros locales y nacionales.

Una de las principales vertientes a destacar en su trayectoria es la investigación. En este contexto, ha realizado valiosas aportaciones en distintos artículos de divulgación científica, entre sus trabajos cabe destacar su participación especial en la Revista y la publicación del libro “Ejes Diacrónicos y Derivas Conceptuales de la Pobreza”, que obtuvo un tiraje por parte de la H. Cámara de Diputados, “Pensamiento y Reflexión” (2018), “La Globalización y el Neoliberalismo: una constante para la percepción de la pobreza” (2019) y “El Estado: El comienzo del final” (2019) todos cuentan con registro ISBN y reconocimiento internacional.

En 2016 inicia su labor política desempeñándose en la Sindicatura Municipal del Honorable Ayuntamiento de Texcoco, en 2018 resultó electa como

Diputada Federal de la LXIV Legislatura donde fue nombrada Secretaria de la Mesa Directiva en el Primer Período de Actividades Legislativas y ratificada en el Segundo Período.

Ejerció como Secretaria de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión en el Primer Período y como integrante en el Segundo Período del mismo Órgano Legislativo. En el 2020 fue Secretaria de la Comisión de Cultura y Cinematografía e integrante de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública. También fue Vicecoordinadora del grupo parlamentario Morena de la LXIV Legislatura de la Cámara de Diputados.

Actualmente es Vicepresidenta de la Mesa Directiva de la LXV Legislatura.



## **PRÓLOGO**

La vasta historia de transformación de la Nueva España y el México Prehispánico, dejó huellas para la literatura mexicana actual, aportando nuevas directrices para el conocimiento literario, colocando a los cuentos mexicanos como emblemas de nuestras tradiciones. México se caracteriza por ser un país multiétnico en el mundo, donde las costumbres yacen desde su historia, su folclor e incluso su diversidad gastronómica alrededor de los 32 estados de la República Mexicana. De ahí nace la riqueza de su pensar.

Es por ello que esta colección de cuentos de representación mexicana y cultural, promete ofrecer historias creativas, con un toque humorístico para el deleite, la imaginación, la reflexión de la vida cotidiana y el destino, que vive cada persona.

Este género trastoca los cambios de un país a través del tiempo, que se acentúan en sus mitos, mostrando el asombro como aporte a los cuentos mexicanos que dejarán como legado a las posteriores generaciones, con el propósito de reencontrarse con la lectura. De esta forma enaltecerá su mente y fortalecerá su vida desde cualquier ámbito de la literatura mexicana. Siendo así la lectura, un estribo inigualable que

permitirá convertir a cualquier lector en parte activa de la tradición oral mexicana generacional, disfrutando de los cambios en los movimientos de la sociedad.

Por otra parte, se revela el carácter de quien actúa dentro del ámbito político, al mostrar características que recrean el sentido humano en cada individuo al que representa, allegándose de herramientas que despierten la conciencia social y así fomentar en los ciudadanos algo nuevo que mostrar día a día como fuente de inspiración, para enfrentar la rutinaria vida en un cambiante planeta que se aleja cada vez más de la literatura. Retomando a la literatura como origen y fuente de la imaginación, arte de escritura y a su vez la transmisión del lenguaje bello, proveyendo de cultura, distracción, pasatiempo positivo y enriquecedor de la vida diaria, a través de un lenguaje asequible, para todo lector.

Como punto de partida se debe buscar la apertura del “cuento”, que en nuestro tiempo debe tener un lazo estrecho con diversos sectores (niños, jóvenes, adultos) en espacios educativos, ya sea de forma impresa o a través de medios digitales para facilitar su acceso, distribución y reproducción, dicha apertura representa un compromiso sustancial que recaerá en la institución de mayor responsabilidad y formación: La Familia. Esta deberá heredar la capacidad lectora

(madre-padre a hijos), teniendo como recompensa la reciprocidad de valores que se adquirirán a través de las letras y la amplia imaginación.

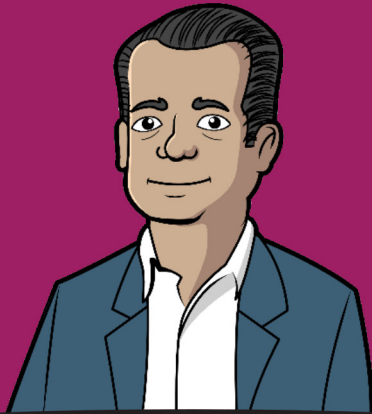
El cuento en México tiene grandes referentes (Juan Rulfo, Juan José Arreola Zúñiga, José Emilio Pacheco, Mariano Azuela, entre muchos otros), escritores que han recreado en el pensamiento extraordinarios universos alternos llenos de originalidad y calidad literaria. Entre los entramados, sin duda, hay un tema central que ha generado que el mundo admire o idolatre a una gran nación como lo es México desde tiempos ancestrales, y ese es el de la “muerte”, vista como una incógnita o como un ritual en fechas exactas ante la visita de quienes de forma física (según diversas creencias) ya no están aquí.

Tres cuentos pueden ser un buen comienzo para hacer una aportación mínima pero sustancial a esta forma antigua de literatura popular de tradición oral, por lo que no duden que “Dos Amigas Desiguales”, “El Engaño a la Muerte” y “Anda Ebria la Muerte” dejarán sensaciones aquilatadas y mágicas que se adentran en la razón motivando a la vida para entender a la muerte.

**Karla Y. Almazán Burgos**

*Vicepresidenta de Mesa Directiva de la LXV Legislatura*





**SERGIO  
CARLOS  
GUTIERREZ  
LUNA**

Oriundo de Minatitlán, Veracruz, nació el 12 de julio de 1976. Cursó la carrera de abogado en la “Escuela Libre de Derecho” en la Ciudad de México, donde se tituló con mención honorífica.

Cursando el segundo año de la carrera, se incorporó simultáneamente a la vida laboral desempeñándose en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes como asesor en licitaciones públicas en la Dirección de Contratos y Convenios; posteriormente, ingresó al Servicio de Administración Tributaria, en la Coordinación Central de Recursos, particularmente en el área de contratos, convenios y licitaciones públicas.

En el año 2001, se desempeñó como Coordinador de Asesores en el Senado de la República, y con la experiencia en ese trabajo legislativo, presentó examen de oposición para fungir como asesor en la Secretaría General de Servicios Parlamentarios.

Presentó examen de oposición para ocupar, durante el proceso electoral del 2003, la plaza de Subdirector en la Unidad de Asuntos Jurídicos del Instituto Electoral del Distrito Federal.

Del 2004 al 2011, se desempeñó como litigante y consultor en Materia Electoral y Constitucional, tanto a nivel federal como en diversos estados, entre

otros: Sinaloa, Tamaulipas, Querétaro, Puebla, Veracruz, Yucatán, Quintana Roo, Tabasco, Hidalgo, Durango, Oaxaca, Chihuahua, Estado de México, D.F. y Sonora.

Se desempeñó como Secretario Ejecutivo de la Comisión Implementadora del Nuevo Sistema de Justicia Penal en Sonora de marzo de 2011 a septiembre del 2015.

En junio de 2014 fue designado Consejero del Poder Judicial del Estado de Sonora.

Ha participado en diversos cursos y diplomados, algunos referentes al Nuevo Sistema de Justicia Penal, cursó el Diplomado en Proceso Penal Acusatorio y Oral impartido por el INACIPE así como de Delitos Fiscales en la Escuela Libre de Derecho, Es también maestro en Derecho Constitucional por su misma alma mater

Fue Diputado Federal en la Legislatura LXIV en la Honorable Cámara de Diputados, en donde participa como Secretario de la Comisión de Puntos Constitucionales y como Coordinador del Grupo de Trabajo para la Reforma del Estado y Electoral.

En MORENA fue designado como representante ante el Instituto Electoral del Estado de México y Baja California.

En Noviembre del 2020 rinde protesta ante el Instituto Nacional Electoral como representante del Partido Morena ante el Consejo General defendiendo y garantizando la legitimidad de los procesos en beneficio de una democracia más auténtica.

El año 2021 fue reelecto como Diputado Federal para la LXV Legislatura. Actualmente ocupa la Presidencia de la Cámara de Diputados en el Primer Año de la Legislatura.





## **NOTA INTRODUCTORIA**

El oficio del historiador y del sociólogo gravita entre campos temporales marcados por la ilusión de capturar lo que persiste y lo que evanesce. Guarda el común deseo de instalarse, por obra del pensamiento a partir de sus registros materiales, en ese preciso momento donde lo que permanece amenaza con extinguirse y lo que parecía fenecer por decreto, pervive violento contra todo pronóstico. Historia y Sociología conviven en su perplejidad, en el fracaso perenne por intentar domesticar al tiempo, si deciden limitarse al lenguaje de los oficios que se postran ante los lenguajes de las artes mecánicas. Intentan denodadamente conciliar los tiempos de sus indagaciones, para que no mueran en el apetito de los ratones y sus interminables bibliotecas. Perciben que algo falta en sus palabras, por más que apelen a las derivas épicas de lo diacrónico y al relato entrecortado de lo sincrónico. Pocos recuerdan que la historia es poética originaria y la sociología, una confirmación filosófica de su contemporaneidad narrativa. La cuestión, es no renunciar a caminar entre los estratos del tiempo, que en gran medida son estadios poéticos de la existencia humana.

Mi intención primordial, fue y sigue siendo construir un lugar de encuentro entre la sociedad y la poética como totalidad de sentido, para poder descan-

sar los lenguajes de las artes mecánicas y dar paso a la poliexpresividad tan propia de las ciencias humanas en su carácter civilizatorio.

El libro que nos concita, es una de tantas resultantes de dichos encuentros. El autor, Pedro Vizuet, decidió incursionar con la forma-cuento en terrenos donde las estadísticas y las tipologías encuentran su límite explicativo. Se trata de un politólogo y sociólogo rural que busca renovar su propio lenguaje en los linderos de la metáfora y la parábola, explorando la raigambre político-moral de sus antepasados en tres retablos. *Anda Ebria la Muerte*, *Dos Amigas Desiguales* y *El Engaño a la Muerte* constituyen una versión renovada de la relación nacional-popular que nos permite cuestionar los esencialismos que han pretendido fijar en el tiempo la relación entre los mexicanos y su concepción de la muerte. Su tono, decididamente lacónico, recuerda los intentos por hacer del acto literario una experiencia pedagógica que devenga política contestataria.

No me es posible vaticinar su fortuna en el concierto de los cuentistas mexicanos que fundaron su propio oficio en medio de la censura y la persecución política. Sin embargo, advierto que su aliento y talento literario es crítico de las formalizaciones historiográficas y las reducciones sociológicas. Sólo me queda ce-

lebrar su gesto tan necesario para renovar el lenguaje de aquellos que, por necesidad o volición, se niegan a seguir el canon que proscribe a la poética de la historia.

**Dip. Sergio Carlos Gutiérrez Luna.**





## ÍNDICE

Anda Ebria la Muerte 24

Dos Amigas Desiguales 46

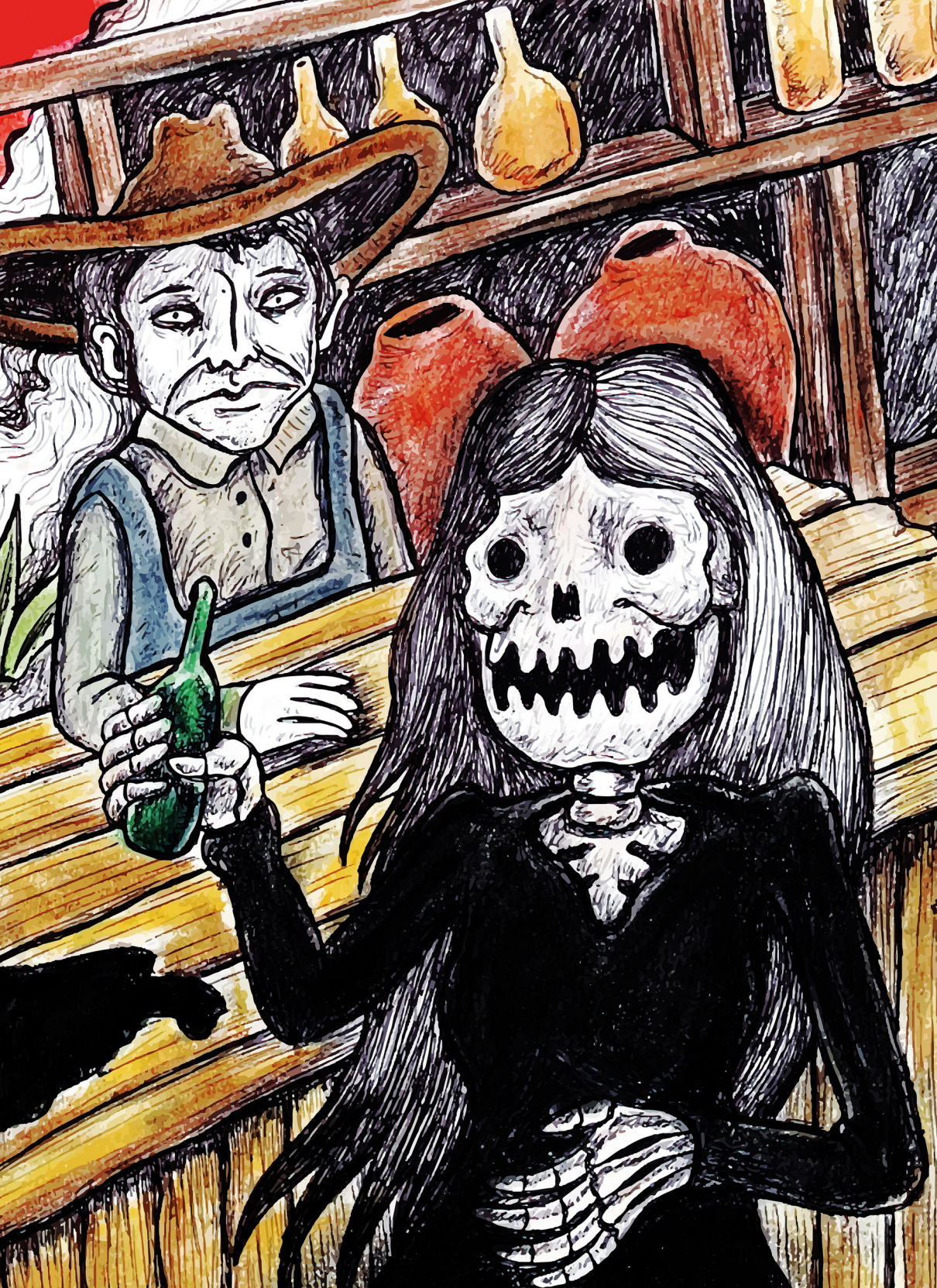
El Engaño a la Muerte 58



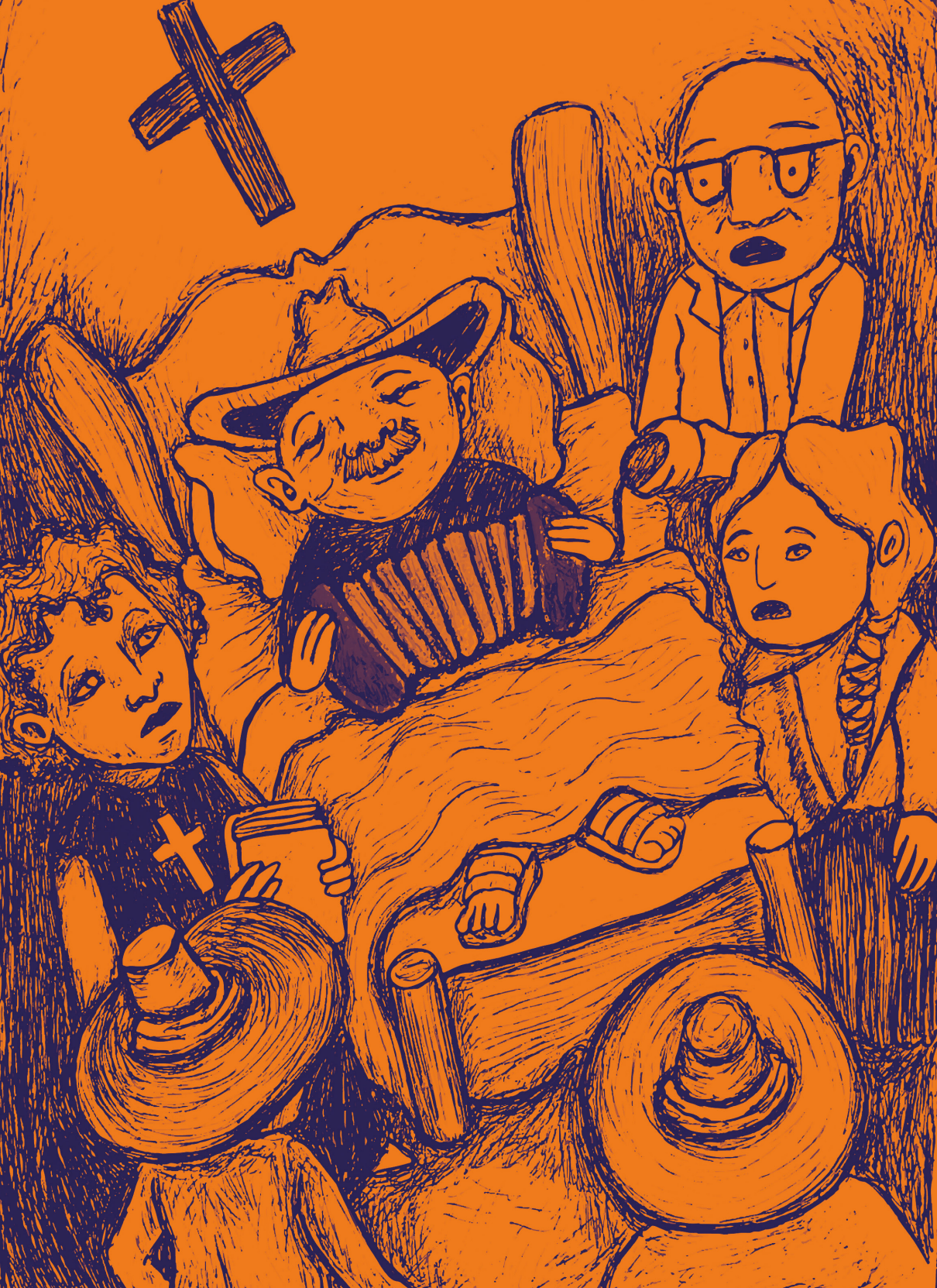
# ANDA EBRIA LA MUERTE











Sopla el viento por la noche, en un pueblito que parece ser el rincón del diablo, o como se dice en México, donde Dios pasó agachado o pasó corriendo. Este pueblo se encuentra rodeado de grandes barrancas que parecen ser muy verdes a lo lejos, pero su suelo no cuenta con ese mismo reflejo, pues durante el día su tierra seca y su tepetate árido quema y arde, haciendo que cualquier ser vivo tenga la sensación de que hierve hasta las entrañas. El nombre de este pueblito enclavado en la sierra poblana es “Emiliano Zapata”, tan folclórico y tan revolucionario como él mismo y su propia gente.

Durante las noches se siente un aire arrasador y furioso como si algo lo inquietara queriendo arrancar del suelo todo aquello que se encuentra sobre él. Sus pobladores ya están acostumbrados, pues en su gran mayoría son nativos y herederos de esas tierras desde muchas generaciones, pero esta noche en especial todos los vecinos notaron algo bastante extraño e inusual, algo parecía muy raro; los perros no ladraban, el aire no rechiflaba y la tarde comenzaba hacerse noche muy pronto, pareciera que el tiempo no transitaba, que no existía ningún clima, que todos los sonidos al interior y exterior de los jacales se ahogaban y no generaban eco. Por lo visto muchas actividades muy peculiares estaban aconteciendo sólo en este lugar. Todo era difícil de comprender.

En la casa del señor Dolores, cerca de la media noche, todos sus hijos se encontraban reunidos rezando por él, debido a que el médico conocido como: “Cucharadas o Mata Sanos”, y el Sr. Cura Felipe, les dieron la noticia de que sólo le quedaban unas horas para irse de este mundo. Lo cierto es que en esa noche el señor Dolores no se mostraba de ninguna manera moribundo, de hecho, se levantó a tocar su polveado acordeón y entonó aquellos corridos que su padre le enseñó en los que se contaban hazañas del General Pancho Villa en La Revolución y, asombrosamente, se soltó a caminar en su patio central comenzando a regar el árbol de naranja que plantó desde que era un escuincle. Parecía tan sano que nadie creía que se estuviese despidiendo de este mundo.

En otra choza muy cercana, siendo las 4:30 de la mañana, el señor Filomeno fue a leñar al monte dejando a su esposa Doña Lupe moliendo el maíz para las tortillas y preparándole un buen atole de pinole.

“La vida en este lugar es muy de madrugada” como dice la gente aquí, entre más temprano menos pega el sol y los animales ponzoñosos y peligrosos aún descansan.

Filomeno, ya de regreso y cansado de cortar leña, cayó de su yegua vieja que se ladeó al venir tan carga-









da. Al desplomarse en una pequeña zanja de forma brusca, Filomeno no se percató de que se le atravesó el machete entre el pecho y el estómago. No sintió dolor o sufrimiento, lo más extraño es que no se desangró, parecía que el machete le colgaba como un adorno y, sin darse cuenta, aterrorizó a toda la gente con la que se encontró al regresar al pueblo.

En el río cuesta abajo siendo las 7:30 a.m ya se pueden ver algunas lavanderas que sobre una piedra tallan y tallan sus ropas después de enjabonarlas, pues en la mayoría de casas no existe agua entubada. Ahí se encuentra el pequeño Martincito, quien acompaña a su madre Doña Ofelia a lavar la ropa y cargarla de regreso. Él disfruta la sensación de remojar sus pies a la orilla del río.

Este día Martincito ha visto un pez cerca del agua creciente y parece decidido a lanzarse e ir a su acecho, sin importar lo que pudiera pasar. Los otros niños, que cumplen con la misma tarea de ayudar, han comenzado a gritar despavoridos porque Martín, después de un tiempo, no aparece. Un niño pequeño grita que Martín lleva mucho tiempo bajo el agua y no se ve por ningún lado.

Todos comienzan a llorar desesperados, incluyendo su madre Doña Ofelia, pero ¡qué sorpresa!

Martín después de media hora ha salido a flote muy contento cargando un pez entre su ropa, dejando a todos boca abierta porque ningún buen nadador aguantaría tanto tiempo bajo el agua. Los niños vuelven a reír, las mujeres lavanderas aún con su cara de sorpresa murmuran entre sí.

Cuenta la leyenda que cuando la Muerte anda distraída, acontecimientos increíbles se pueden contar.

Ahora les daré una explicación...

La única cantina de este peculiar pueblito llamada “Los Felices”, que es donde se vende aguardiente y mezcal, no ha podido cerrar debido a que una extraña mujer con ropa oscura y con aires de grandeza llegó reclamando y exigiendo, desde las 12:00 de la noche, tragos y botellas que parece no le han hecho nada hasta ahora. De hecho, se nota que la mujer seguirá pidiendo chisguetes toda la mañana pues no se preocupa por cuánto pagará, porque monedas tiene de sobra, son extrañas y parecen muy antiguas. El cantinero, Don Florentino, se ha dado cuenta que todas las monedas de la flamante dama son de oro, por lo que no se ha despegado de ella ni para ir a ver a sus gallinas.

De pronto la señora Celestina, esposa de Don Florentino, llega a la cantina que se encuentra frente a su casa y más molesta que celosa porque su esposo no

tocó el petate toda la noche, se acerca a la mesa de esta mujer sin mirar a nadie más y comienza a preguntarle:

—¡Güenas tardes señito! ¿Quisiera saber quién es aste? ¿Por qué está bebiendo de esta manera? Aquí en el pueblo ninguna mujer viene a este lugar, a menos que sea pa' llevar arrastrando a su marido —dijo Celestina y su voz hacía notar su enojo.

Contestó la mujer de negro:

—Tranquila mi adorable amiga. No hay nada en este mundo que me interese, pero ven, acércate —En ese momento Celestina tomó un lugar en la mesa.

—Tú no sabes lo difícil y triste que es mi trabajo Celestina, llevo una eternidad sin poder cambiar de oficio y cada vez me cuesta mucho más cumplir con él. Soy una mujer muy adelantada a su tiempo y no veo por qué las mujeres debemos limitarnos ante los placeres de la vida.

—Su voz era fuerte, pero tenía un fondo melancólico.

—¡Ora! ¿Cómo sabe aste mi nombre? ¿Di dónde mi conoce, si nunca le había divisado? —preguntó Celestina, quien sabía que la mujer con la que conversaba no era ordinaria, pues cada gesto que ésta realiza-



ba llamaba su atención como ninguna otra persona lo había hecho en toda su vida.

—¡Celestina! yo conozco a todo el mundo y más a todos los de este pueblito, que es al único lugar a donde puedo acudir para desahogar mis penas sin ser reconocida, pues nadie sabe de mi presencia. Aquí me puedo dar el lujo de beber hasta perderme, ¿o qué pues mi Celestina?, ¿no me diga que le dirá a su esposo que me saque de aquí?

Celestina respondió inmediatamente:

—Di ninguna manera ya aste lo dijo, las mujeres somos más corajudas y con harto valor que carne y hueso, pero quisiera preguntarle... ¿Por qué trae reti-hartas monedas? ¿Por qué no se quita un poco de su pesada ropa oscura? Pronto la calor le comenzará a fastidiar, si yo trajera todo lo que ha pagado más el peso encima di su ropa, creo que no podría ni caminar por estas veredas empedradas.

De forma rápida respondió la mujer de negro:

—Mi estimada amiga todos los años de mi presencia en este mundo me han dado la posibilidad de conocer el valor de todo y créeme, el dinero y los lujos son lo menospreciado para mí.



En lo que respecta a mi atuendo, sólo diré que para los que tienen una cita conmigo no es posible seguir siendo luz, ya que yo soy la ausencia de ésta, y ya que estás de chismosita, mi querida Celestina te diré sólo a ti un secreto sobre mi riqueza...

Hace muchos pero muchos años, todos me ponían miles de monedas diariamente, éstas eran mi paga según ellos, las ponían en los ojos de muchos y en la boca de otros más, por los cuales tuve que venir.

Por eso no me preocupo, ya que aún tengo monedas de sobra, mira que hoy en día, ya no dejan ni por error un centavito, de lo contrario quieren dejar sin nada a los que se van de este mundo, ¿qué no?

—¿Me estás diciendo que estoy frente a la mismísima huesuda? —preguntó mientras reía nerviosa Celestina.

—Eso lo interpretas tú, no yo, mi estimada amiga, yo sólo te dije mi oficio mas no me presenté. Pero mira, seré muy amable contigo porque valoro tu compañía y tus agallas, responderé solo a tres preguntas más, antes de que el alcohol me haga perder hasta mis recuerdos. Después me tendré que ir porque estaré borracha, mas no perdida, porque si continuo aquí muchos estarán perdiendo turno y otros más teniendo minutos de sobra.

Don Florentino al escuchar un poco sobre esta última parte de la plática, le grita a Celestina:

—No vaigas a espantarme a mi clientela viejita, ya que en estos días caen pocos centavos y mantener a mis ocho hijos y a sus cuatro chilpayates me está dejando sin huaraches.

La Muerte respondió:

—¡Déjala Florentino!, tu mujer me ha caído de lujo y le he dejado hacerme algunas preguntas, pues cierto es que una mujer sin compañía o sin amigas de poco vale... ¡Pero hagamos un trato! —expresó con entusiasmo—. Para que la casa no pierda tráeme dos botellas más, que beberé con mi interesada compañía y sírvele a todos los que lleguen ¡yo invito! al fin que algún día me pagarán, sólo te pido que ya no me interrumpas más.

Adelante mi Celestina, pregunta ahora sí, sin miedo —sonrió dándole un trago a su botella.

—¿Yo tinierte miedo? ¡ja, ja, ja!, si se nota que eres requetebuena amistad, pero dime ¿por qué eres tú la muerte? —Dijo Celestina al mismo tiempo que llegaron las botellas nuevas y Celestina le acercó a su acompañante el aguardiente.



Respondió la Muerte:

—Yo no decidí llamarme así, son ustedes quienes me pusieron ese nombre, por no contar otros 100 más. Si tengo que explicar un poco de mí, sólo te diré que fui hace miles de años una mujer como tú, de carne y hueso, pero muy diferente en esencia, ya que tú sí supiste amar a alguien, darle hijos y descendencia a este mundo, algo que no se me concedió —. Mientras Celestina la observaba fijamente.

—Te contaré que siempre me enamoré de hombres que no me querían ni un poco, me encariñé de amistades que me abandonaron y al final cada una de mis relaciones terminaron en desamor y odio. Intenté amar a mi familia y ellos no me aceptaron, siempre fui alejada y excluida por no ser como querían que fuera, nunca nadie me logró comprender, intenté tener animales y mascotas cerca de mí, pero por descuido y desatención dejaron de estar conmigo, la soledad me agradó tanto que ya no necesitaba de nadie y eso es muy difícil de entender. Con una mirada de interés dijo Celestina:

—Y ¿cómo llegaste a ser quien quita la vida o quién viene por los vivos?

—Todo aconteció a mis cincuenta años, en un día en el que creí que mi destino no era otro más que quitarme la vida tan vacía que llevaba, por todas las decepciones que afronté. Ese día encontré, en un bosque lejano a la aldea donde yo vivía, a una mujer desolada y triste que tenía una voz interesante y vestía con un elegante atuendo adornado con brillantes y diamantes —respondió la Muerte.

En ese preciso lugar, durante meses anteriores, yo había preparado una rama de árbol y una cuerda lo suficientemente fuertes para terminar con mis días. Mi intención era partir de este mundo sabiendo que mi presencia no se notaría y que el olvido sería lo único que tendría como paga.

De forma extraña la mujer se acercó a mí tras verme subir a ese árbol y con un tono muy suave me dijo: “¡Sé lo que sientes y por lo que pasas! Te ruego que ahora seas tú la eterna y yo la que viva tus siguientes años, ya que los encuentras vacíos y yo necesito un descanso” —. “No le entiendo” - dije a esa mujer.

Ella me respondió: “Seré clara, cambiemos de vida, por supuesto, siempre y cuando tú lo quieras”. Aunque su semblante me generaba miedo decidí acceder bajándome del árbol. Ella, en un breve ritual me pidió decir en voz alta y casi gritando:

“¡Acepto tu vida y yo te entrego la mía!”

Tras emitir dicho enunciado, mientras nuestras pupilas se oscurecieron y nuestras manos se entrelazaron, en pocos minutos yo era esa mujer, o sea, la que ves frente a tus ojos y en ese momento ella era Eustolia, ahora siendo yo.

Al finalizar dicho acto la mujer me contó el mito de un rey llamado Midas que todo lo que tocaba lo convertía en oro, ya que su avaricia lo dominó. En tu caso, me dijo esa mujer:

“Tu falta de amor por la vida y desinterés por los que te rodean, te han dado el don de hacer cumplir con ciclos o arrancar esencia de todo lo que toques, tendrás que darle descanso a los que deban tenerlo, y sólo tú elegirás dónde terminarán”.

Con miedo le dije que no podía hacer eso, que mejor me devolviera mi vida, pero ella respondió: “Ya es tarde, si te toco yo dejaré de existir y no disfrutaré nada de lo que ahora es mío, así que me retiro”. Fue así cuando comencé a experimentar miles de sucesos nuevos.

Con la boca seca y sin perder el interés Celestina lanzó otra pregunta:



—¿Quiénes son los elegidos pa' ir con aste? y ¿cuándo vindrás por mí?

—Esas son dos preguntas mi ventajosa amiga, pero me gustan las mujeres inteligentes y que no me tengan miedo, así como tú —afirmó la Muerte dando un trago grande del rasposo aguardiente.

—Si supieran lo bonita y reatenta que es, pocos le tendrían miedo, apenas puedo creer que yo esté chismeando con aste —dijo Celestina.

—Gracias por los cumplidos... te daré mis respuestas... me siento mareada y algunas almas ya comienzan a reclamar. La primera pregunta es algo difícil de explicar mi Celestina, ya que tendrías que acompañarme al lugar a donde llevo a los que cumplieron con su mandato en esta tierra, y la segunda, me parece que se podría contestar en este momento...

De pronto se acercó Florentino y les dijo a las dos sin intentar escuchar más: “Les dejo dos botellas más como un regalo a lo que ha pagado por lo que ha bebido y un caldito de gallina para que la panza aguante hasta que aste decida”.

La Muerte respondió:

—Mil gracias Florentino —tomándolo de la mano y sonriéndole.

Una vez que Florentino se había retirado, la Muerte le dijo a Celestina:

—Mi amiga, desde ayer venía por tu esposo y en un año más tendría que llevarte a ti pero, estando un poco borracha y por las atenciones que me has dado, romperé las reglas un poco y le regalaré 20 años más de vida a tu esposo y 25 años para ti.

Tómalos como agradecimiento a sus buenas atenciones y así cuando uno parta, no se extrañarán tanto, pues debido a que mi cantinero amigo tiene 8 años más que tú debo acortar su tiempo y tú has de pasar sólo unos añitos sin él.

Tampoco podría llevármelos a los dos juntitos, son mucho peso para mí, tú debes quedarte a dejar todo en orden con los hijos y la familia, sólo te pido que no te resistas cuando venga por ti, y que pienses siempre que se verán tú y tu viejito de nuevo algún día.

—Ni sé qué decirte mi querida huesuda, a mi edad cuede que sea más mejorirme que quedarme, pero no menospreciaré lo que mi regalas. Te juro por

esta que cada amanecer recordaré con mucho cariño el tiempo de más que mi dijaste vivir con mi viejito —respondió Celestina.

—¡Es hora de irme! —tambaleándose la Muerte se levantó de la silla de madera, se llevó consigo la botella y la caminera para no cortarle a su borrachera. Al salir del lugar nadie pudo saber hacia dónde iba, nunca nadie volvió a preguntarse quién era esa mujer, la única que logró obtener grandes respuestas y una gran borrachera fue la amiga Celestina.

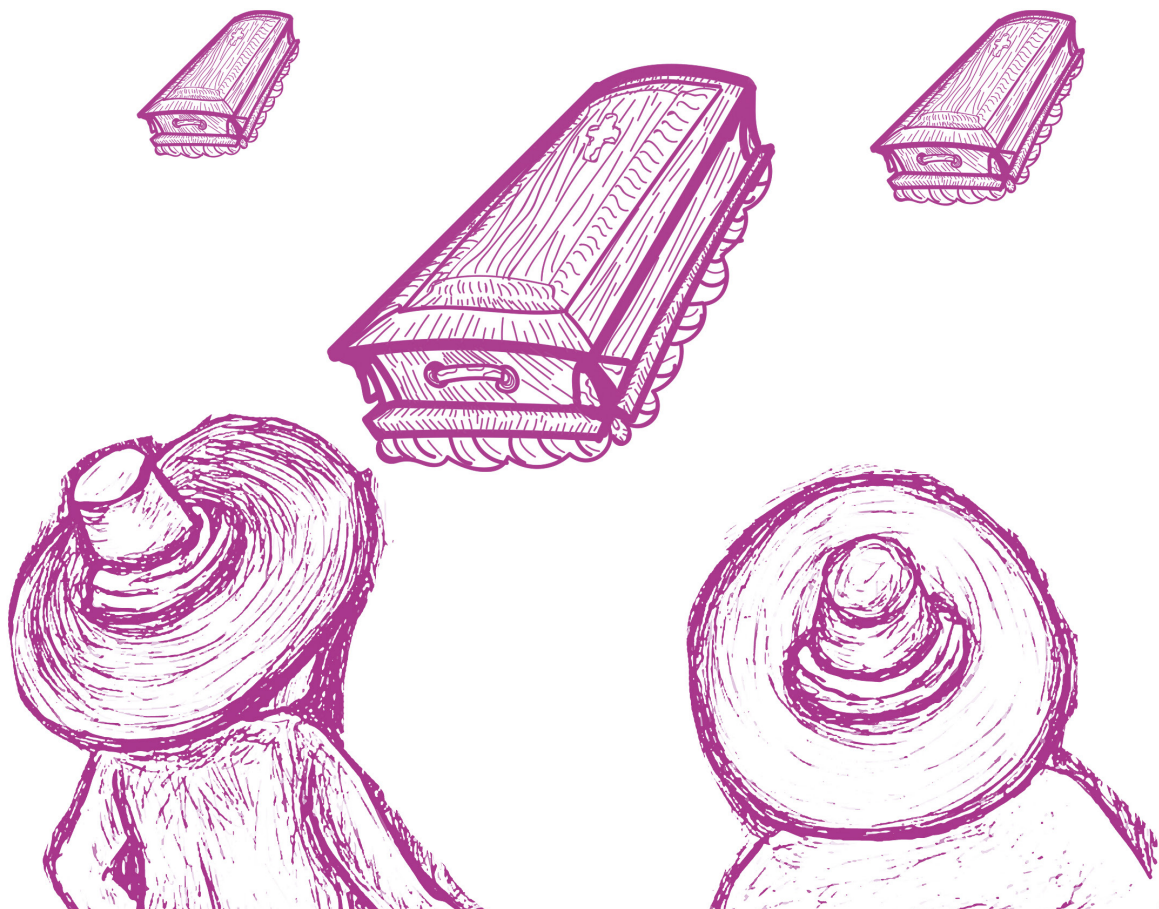
Días después, las campanas del pueblo repicaron con estruendo, anunciaron así el regreso de la Muerte y los 3 sepelios...

Don Dolores murió con una sonrisa, la mirada al cielo y diciendo: “¡Qué bonita eres!”. Don Filomeno murió contento, tomándose su atole de maíz azul como le gustaba y exclamando: “¡A mi amiga también le gustó el atole caliente!”. Por su parte, Martincito se lanzó emocionado al agua del río por un nuevo pez, motivado por una bella mujer que lo animaba, sin saber que esta sería la última vez.

Se dice que la Muerte puede dar ventajas, pero nunca olvida a quienes deben acompañarla. Para algunos llega tarde, para otros muy temprano, lo cierto

es que a cada uno de los que habitan esta tierra les llega su hora de acompañarla. Zapata en la Sierra, es el único lugar donde la Muerte se ha puesto ebria y la historia de este pueblo muy pocos pueden contarla.

**FIN**





# DOS AMIGAS





# DESIGUALES







**A**l llegar la noche dos amigas tienen un encuentro casual y rutinario, como casi todos los viernes del mes. Ellas ya son viejas amigas, se les nota en la mirada. El encuentro comienza cuando ambas amigas piden un poco de vino y música a un mesero lento, con una cara de sabelotodo que pocos soportarían, al parecer para ellas eso no es nada nuevo, ya que conocen a la perfección cada una de sus expresiones y gestos, por ello, le hablan a ese hombre con mucho respeto y le ordenan con mucha cautela, sabiendo que nunca se equivoca al tomar la orden.

Al saludarse y reconocerse una a la otra, siempre se denota el carácter de estas dos mujeres, sin embargo, la que más impone es la que inicia la charla.

—¡Hola amiga! ¿Cómo estás? —dice una a la otra, abrazándose con fuerza y entusiasmo.

—Muy bien —respondió la más delgada —no me quejo, sigo igual de joven, guapa y atractiva, ¿no lo crees?, y pese al gruñón que nos atiende, cuando nos reunimos en este lugar, siempre me es grato saludarte e intentar reconocerte. Por cierto, te veo muy, pero muy diferente a la última vez de nuestro encuentro; que por más que intento recordar, no supe ni cómo salí de este lugar, pero no entremos en detalles y me-

jor dime amiga o más bien cuéntame, ¿qué fue lo que cambiaste?, ¿tus ojos?, ¿tu cabello?, ¡dímelo!.

El viejo mesero sirvió una copa a cada una de ellas, sin preguntar y de forma muy sigilosa. La amiga, que se notaba un tanto extraña para describirse, respondió:

—Me parece que exageras al elogiarte tanto, sin embargo, no puedo negar ni un poquito lo que dices, te has conservado con una juventud envidiable. Además, tengo que decirte algo que puede que no te agrade mucho, pero es la verdad, ya que yo he sido la responsable de que tengas esa fama, e incluso muchos de mis amigos o más bien todos, han dejado de serlo porque terminan siempre rendidos ante tu discreta amistad, en brazos confortantes y únicos como los tuyos. Aunque pareces un misterio, siempre eres muy oportuna, puntual y precisa, o ¿no? Lo que me sigue pareciendo una lástima, es que cuando tú llegas, ellos se van.

El mesero que no se despegó de la mesa, afirmaba moviendo la cabeza de arriba a abajo, reafirmando los argumentos de la cambiante amiga. La amiga de huesos muy delgados, con una voz cada vez más fría respondió:

—Creo que antes de llegar a mí, esos amigos tuyos ya habían sido despojados de emociones y de

sueños; sus anhelos fueron reducidos a nada y todo porque las relaciones de amistad contigo, parecen ser de muchas pérdidas.

He notado y constatado con mucho interés que no les ha venido bien del todo tu compañía, casi todos te culpan diciendo que los trataste muy mal. Es como si tú tuvieras el don de arrancar casi todo lo que pueden poseer, o, mejor dicho, tal vez ni siquiera les permites tener lo mínimo. He llegado a una conclusión, mi peculiar amiga, espero no te moleste, eres una mujer muy, pero muy envidiosa... ¡ja, ja, ja! —carcajeó.

Respondió de forma inmediata la amiga, que pareciera que tenía un rostro diferente, tal vez con una piel más blanca o más oscura, en realidad ya era difícil describirla nuevamente, sus ojos parecían de color oscuro, pero de repente eran claros, parecía alta a lo lejos, pero de cerca era muy pequeña.

—Creo que la envidiosa no soy yo, ya que sigo manteniendo a mis amigos de forma incondicional y dejo que ellos disfruten de mi compañía, y si deciden irse, es porque han alcanzado sus sueños, siempre recordándome, o visto de otra forma, luchan por ya no estar conmigo sabiendo que estaré en su espera, para cuando ellos decidan volver. Sin embargo, en tu caso, terminas con todo tipo de lazo, incluso no podría afir-



mar si te alcanzan a conocer. Pocos quieren tu presencia, aunque algunos, cansados ya de mí, también te esperan, ¡eso sí que es extraño!, eres la única mujer que sabe cuándo llegar.

El viejo mesero, que sostenía una botella, fue alcanzado por la mirada de la huesuda después de este comentario, no obstante, en una señal de respeto hacia él, ella bajó su mirada; como si los dos supieran algo que nadie más podría entender.

La charla siguió su curso con ciertos elogios y reclamos (lo cual no es raro en una amistad tan aguda y duradera) después de que el viejo de forma sonriente les sirviera la siguiente copa, las amigas decidieron comenzar a bailar, parecía que tras cada copa se forjaba un clima diferente.

La esquelética gritó: “¡Súbele a la música anciano! y no dejes que mi copa se quede sin trago” mientras la compleja entró a la pista diciendo al mesero: “Los mejores pasos, son los que impongo yo, como tendencia, nadie me puede igualar” —al bailar parecía feliz pero también triste...

Respondió el anciano: —“Si no fueran tan bellas ya habría corrido a este par”.

Las dos tenían un extraño estilo y forma de soltarse ante la música, ningún ritmo les era extraño, parecía que conocían todo tipo de notas y sonidos.

La delgada huesuda bailaba muy lenta y armoniosamente, mientras que la extraña multifacética, no perdía el ritmo en cada estilo. Las dos reían, midiendo las horas que le dedicaban a su encuentro, sin dejar de ser atractivas e interesantes, disfrutaban en demasía su compañía.

Entre canción y canción se escuchaba, como un secreto abierto, la frase: —¡Siempre seremos amigas, nunca nos separaremos... llenas de risas eternas!

Se abrazaban y se soltaban, una tomaba a la otra de la cintura y otra de los hombros, eran una pareja de baile envidiable. De pronto, las dos, por no medir sus pasos e ímpetu, cayeron al suelo, y al levantarse rieron a punto de ahogarse.

—¡Estúpida!, casi me clavas un hueso —dijo una a la otra. La flacucha respondió: “Revisaré si no me has quitado nada de mi atuendo, contigo eso es de esperar, puede que me avergüence si me vieran tan destapada, ¡ja, ja, ja, ja!”

El viejo a lo lejos y sin descuidarlas sonreía, parecía que esas imágenes ya las conocía a la perfección.

—Par de viejas locas, que sería de este lugar si ellas no existieran y si yo no las soportara.

El ritual no duraría lo suficiente para que pudieran llegar a la ridiculez de perderse, pues las dos, pese a su alegría por estar juntas, sabían que tenían que seguir con sus múltiples tareas.

El lugar comenzó a recibir algunas personas y eso hizo que ellas aceleraran su partida, pues comenzaron a llamar la atención y eso no era del todo bueno. El anciano se acercó a ellas y susurró: “Parece que aquellos hombres y mujeres las comienzan a mirar e intentan descubrirlas, yo creo que es mejor que concluyan su fiestecita, no las corro, pero es mejor irse a tiempo que ser mal vistas”.

—Tiene razón el anciano, si nos ven se harán una idea de lo que no somos. La he pasado de maravilla contigo, amiga —comentó la mujer camaleónica—, sin embargo, debo retirarme, porque, aunque mis muchos amigos no me extrañen, yo sí debo estar muy presente para que no se crean lo que no deben. Últimamente me cuesta mucho ponerlos en orden.





Respondió la flacucha: “¡Sin duda! Por mi parte tengo muchas citas que atender y no puedo llegar tarde” —dijo sonriendo. —“Tengo que conseguirme pronto a una secretaria, porque tantas citas me tienen ya muy loca y atareada”.

En el último despedido se lograron escuchar sus nombres: “Adiós amiga Muerte” —ella era la más delgada, que se despidió abrazando a la cambiante y complicada, diciendo: “Adiós mi querida Pobreza”-. De esta manera las dos, en forma de coro, se despidieron del mesero gritándole: “Te queremos mucho amigo Tiempo ¡Más tarde que temprano nos volveremos a ver!” —añadieron.

El Viejo con pasos firmes las acompañó a la salida y ellas abrazadas de él desaparecieron sin dejar ni un solo indicio de su siempre extraño encuentro. El viejo Tiempo concluyó:

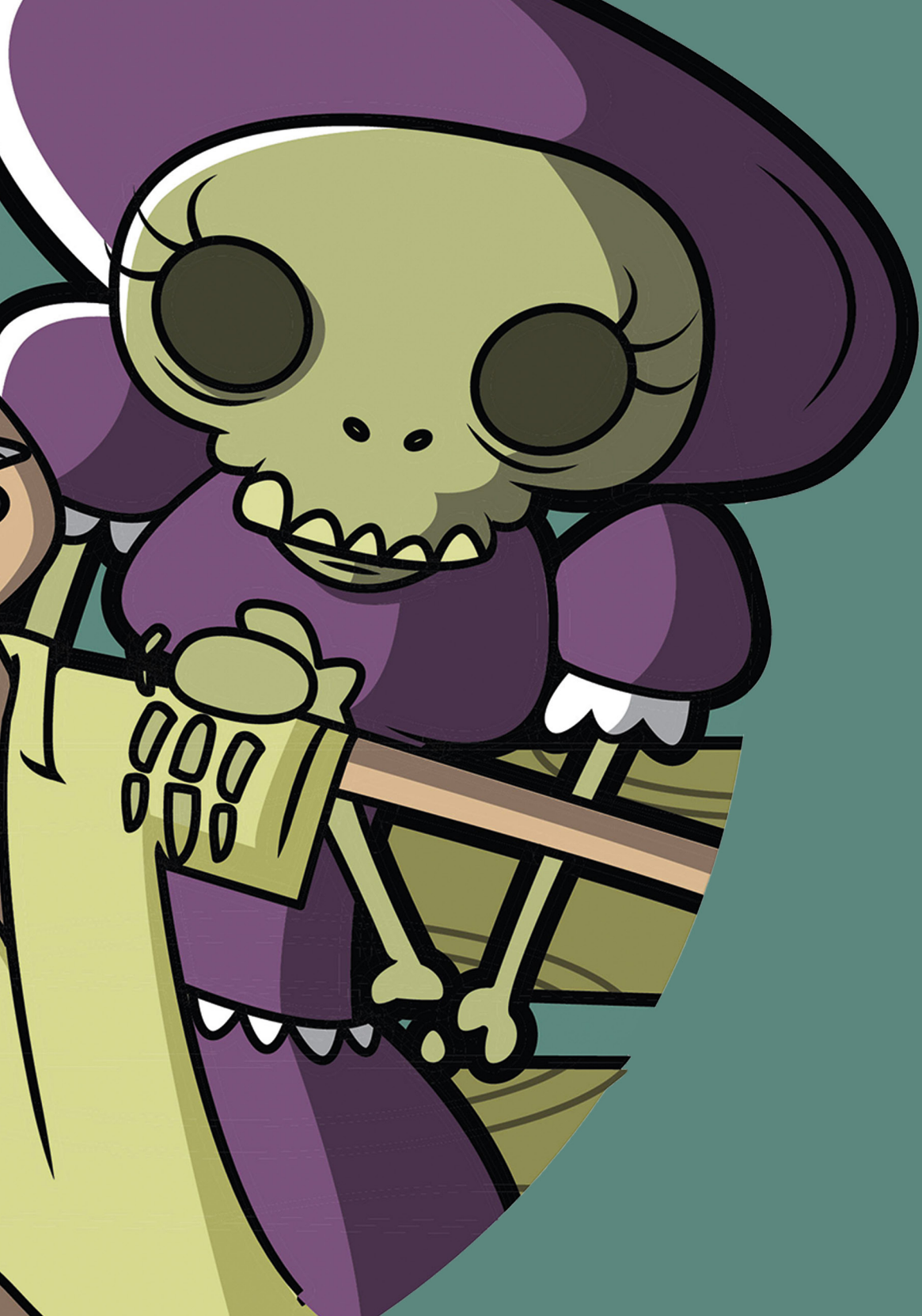
—La amistad es compleja, pero estas dos mujeres me han demostrado que las desigualdades siempre deben existir para reconocernos. Parece como un gran secreto que el universo guarda para dar armonía a todo.

**FIN**

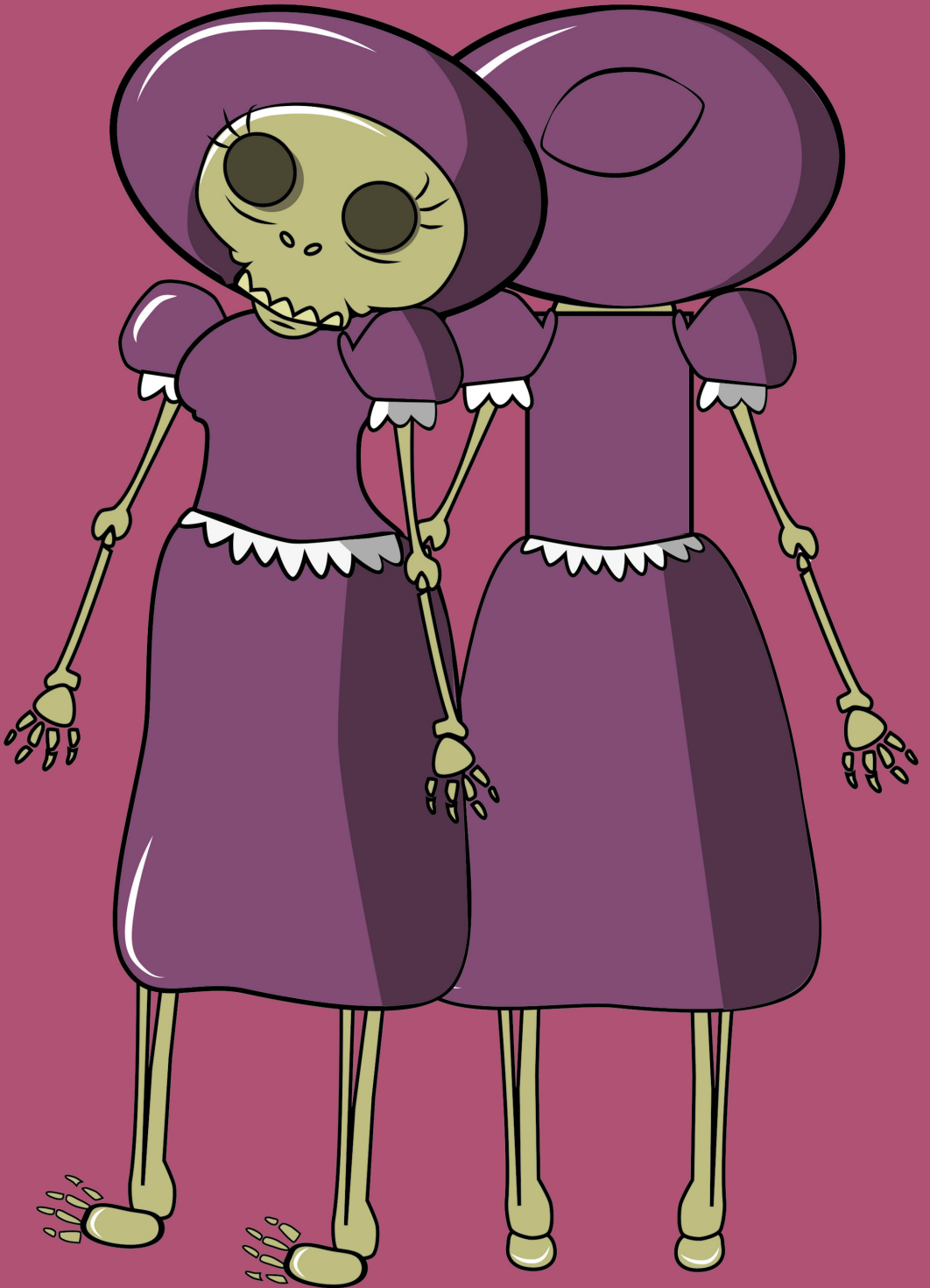


A stylized cartoon illustration of a man's face and upper torso. He is wearing a brown fedora hat with a white band, a green shirt, and dark sunglasses with a red lens. He has a confident, slightly mischievous expression. The background is a solid teal color. The text is overlaid on the lower part of the image.

**EL  
ENGANO  
A LA  
MUERTE**







**T**odos los días, después de dar una vuelta que duraba más de tres horas por sus dos Ranchos llamados “La Confundida” y “El Olvido”, Don Eleuterio Ochoa contaba cuántas gallinas y huevos iban en aumento día con día; sin olvidarse, ni un poco, de cómo se multiplicaban sus otros animales, a los que vigilaba siempre con entusiasmo junto a sus trabajadores. Marranos muy gordos, toros de diversos colores, borregos dorper, guajolotes de buena pechuga y cientos de conejos se reproducían como si fueran hierba, sin duda, eso era su motivación. Sin dejar de mencionar que su sorgo era el más cotizado ya que contaba con la mejor siembra de esas tierras.

Por todo ello, Don Eleuterio era visto como un hombre de trabajo y de respeto. Heredero único de los ranchos, después de morir su antiguo patrón, Don Filiberto, quien le cedió sus ranchos en gratitud por haber trabajado a su lado más de cuarenta años y por cuidar de él en sus últimos días, cuando tambaleante y ya sin fuerzas recorría sus propiedades.

Contaban los peones y trabajadores que después de la muerte del patrón, Don Eleuterio había cambiado, su carácter se hizo déspota y autoritario. De hecho, denunciaban que su paga era mezquina y siempre a destiempo. No obstante, en toda la región no había

otro lugar que ayudara económicamente a las familias de “El Salado”, por ello hombres y mujeres caminaban por la mañana hasta llegar a “Quilá” a cumplir con su jornada laboral en “La Confundida” o en “El Olvido”, que sin duda eran el paraíso de la zona.

Se contaba que en el pueblo de “El Salado” muchos aborrecían a Don Eleuterio, debido a sus abusos a mujeres, principalmente jovencitas, pues tenía fama de enamorado y cortés con las damas, pero una vez que conseguía su propósito, las abandonaba dejándolas con escuincles y escuinclas por todos lados.

Se mencionaba que una vez que Don Eleuterio recibía reclamos de los hermanos, padres o de algún familiar, él luego sacaba su revólver o escopeta y de forma mágica hacía que se retiraran todos. Eso sí, siempre se hacía acompañar de un pequeño coyote al que llamaba “Bolillo” a quien adoptó cuando era un crío y desde cachorro alimentó. Don Eleuterio se compadeció del animal porque le fallaba la vista y sólo se guiaba por el olfato, lo que lo hacía más agresivo con quienes se acercaban para desafiar a su fiel y viejo amo, Don Eleuterio.

Todo parece ser un día normal, las mismas actividades, el mismo trabajo y la misma pobreza. En este pequeño pueblo los días pasan con mucha tranquili-

dad. Pero nada es igual en esta vida, pues algo peculiar está por acontecer en “El Salado...

Alguien muy insistente se está dedicando a tocar las puertas, todo esto en un año ardiente y bastante más caluroso que otros, según contaban los más viejos del pueblo. Se trataba de una extraña mujer flaca que había llegado repentinamente y que no dejaba que nadie viera su rostro, de hecho, parecía que no contaba con uno; lo que causaba gran intriga entre todos los que la topaban.

La mujer llevaba un largo rato preguntando de forma insistente el paradero del señor Eleuterio Ochoa a cuantas personas veía pasar por las calles. La gente no sabía qué responder cuando tocaban a su puerta o cuando ella les preguntaba de frente, pues el viejo podría vengarse de quien diera información sobre él y más si era para algún reclamo o deuda que tuviera que atender.

Entre tanto, con el paso del tiempo, la huesuda se sintió deshidratada, pues ya no aguantaba el calor insoportable que se reflejaba en sus sudorosos huesos. Después de muchas horas de caminar, la mujer se cansó de preguntar, así que dejó que la noche le regalase el secreto de su interés. Caminando, después de las doce de la madrugada por una calle alumbrada



da con tan sólo cuatro faroles, vió una mano que a lo lejos la incitó a acercarse lentamente. Al llegar a la pequeña choza alguien con rebozo colorido y cabellos dorados delató al gruñón, solicitando mantenerse en el anonimato. La huesuda está contenta, pues por fin sabe a dónde dirigirse.

En los ranchos de Don Eleuterio todo era un silencio de miedo. De hecho, el viejo ya tenía un leve presentimiento, pues conocía al pueblo y a su gente como nadie más. Hay que decir que si algo tenía este viejo era inteligencia como ninguno, y cómo no, si sus tiempos libres los ocupaba en meterse a una vieja biblioteca a leer ansiosamente y por las noches escuchaba largas anécdotas de los trabajadores y pobladores más viejos.

Él sabía aprovechar los libros que los peones del rancho veían como papeles sin valor y sus múltiples pláticas las acuñaba como oro, aunque para muchos podían ser muy aburridas.

Don Eleuterio pasó la noche en vela, sólo da vueltas en la cama sin conciliar el sueño, tal parece que algo le incomoda. Mientras muchos duermen en el rancho la madrugada ha comenzado a mostrar sus tintes. Don Eleuterio se levantó intranquilo pues ha escuchado a los perros y a su fiel “Bolillo” que comen-

zaron a ladrar y aullar como desesperados. Cuentan las leyendas populares, que sólo lo hacen cuando ven pasar de cerca a la muerte. Don Eleuterio empuña su escopeta y se asoma al balcón pues ha visto una sombra entre un aire malévolo que levantaba hasta los mismísimos escorpiones de la tierra.

—Eleuterio, es hora de que me acompañes.

—¿Quién está ahí?, ¿quién eres tú?, ¿cómo entraste?

—Soy yo, la que debe hacerte pagar cada una de tus fechorías —le dijo asomándose una figura esquelética.

—Pero si eres la mismísima Muerte —respondió Eleuterio—. Sólo tú puedes llegar de esta forma ante mí, sin previo aviso, mira que estás en mi rancho amiga, y te puede costar romper con la armonía de todos, tal parece que sólo has venido a alebrestarnos.

Bolillo ladraba y gruñía lleno de rabia y coraje, tratando de olfatear a la Muerte.

—¿Sabes qué es lo que sigue mi estimado Eleuterio? ¡Es hora de tu descanso!

—¿Descanso? ¿Cuál descanso? Si ese ya lo estaba tomando en mi cama. Es mejor que te retires, Bolillo está muy encanijado y no quiero saber qué pasa

si se te prensa de un hueso. Ya no reconoce a nadie y tú puedes ser una muy buena cena para él.

—Dile que se aleje, sólo paso por ti y me retiro.

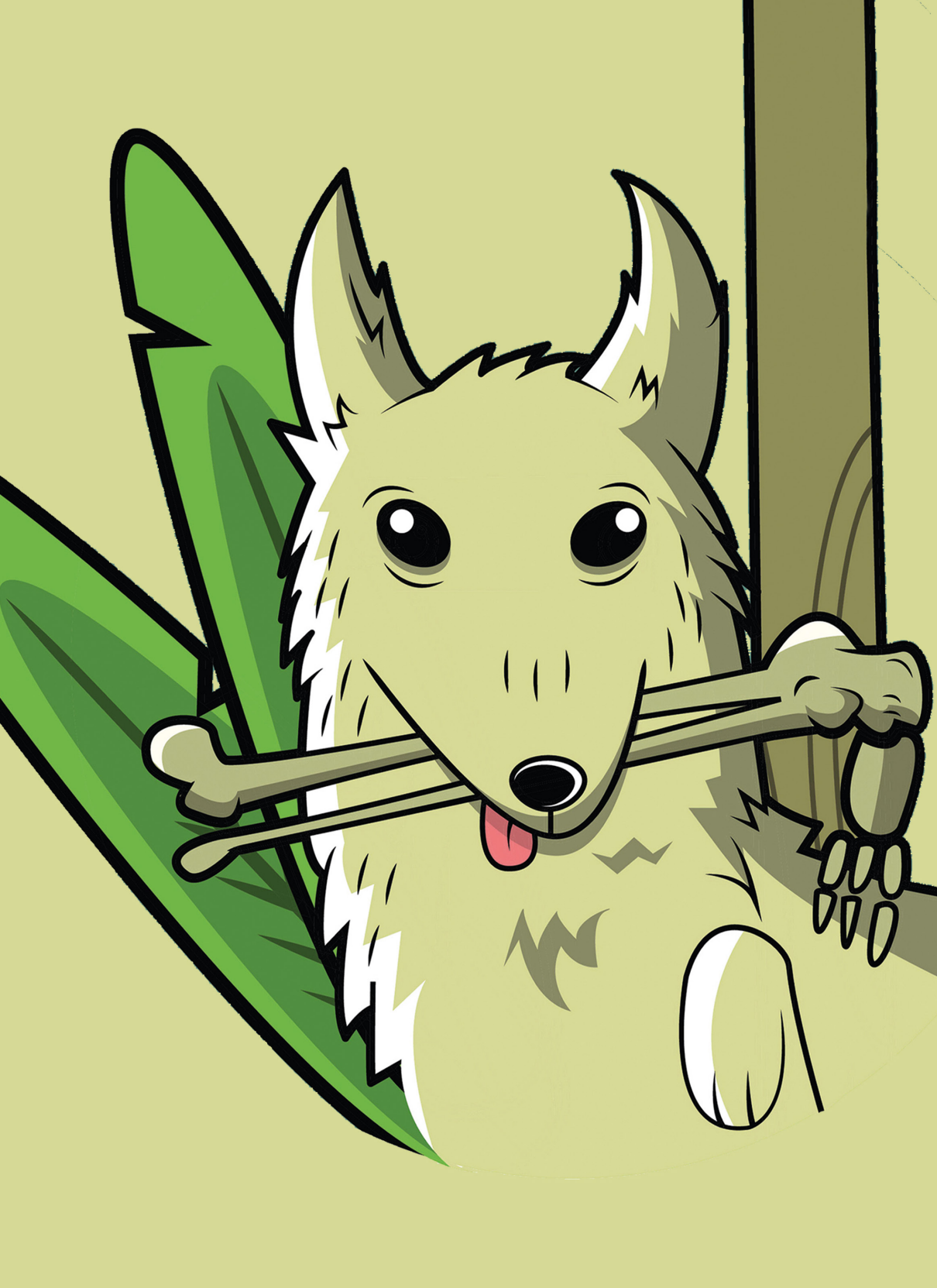
—No, eso no será posible, te pido me des un tiempcito más —mientras tanto Bolillo ya olfateaba el lugar de donde prendería a su presa con su mordida letal.

—Tus setenta y ocho años ya te pesan, tus actos y mala reputación hoy exigen que ya descanses, ¡tú ciclo llegó a su fin!, no hagas mi trabajo más complicado. Estuve seriamente pensando en ya no venir pues tus ranchos están algo escondidos del pueblo, pero al escuchar que más de treinta y ocho mujeres reclamaron que sus hijos no fueron registrados por el innombrable o sea tú, decidí aferrarme a cumplir con mi tarea, pues considero que ya has disfrutado de más esta vida.

—¿Tantos hijos?, pues cuántas borracheras me he puesto, además ¿Cómo sabes que todos esos chamacos son míos? Creo que has escuchado a pura vieja despechada.

—No me hagas enfadar viejo decrepito —dijo la Muerte muy molesta—. Tus mentiras no podrán conmigo, ¡baja ya y acompáñame!

Al tratar de engañar a la Muerte Eleuterio comenzó a meter lentamente dos cartuchos a su escopeta, dejando caer una maceta como distractor desde





la orilla del barandal, haciendo que todos los perros ladraran con más fuerza y Bolillo por su agudo oído supiera con exactitud dónde estaba la huesuda.

—¡Eleuterio!, no hagas más difícil esto, ¿qué no te das cuenta que a pesar de ser dueño de mucho, en realidad no tienes nada? Eres un tacaño y abusivo patrón, vives sólo con ese coyote ciego, no tienes esposa, no te haces cargo de tus hijos, no hay un amigo que al menos te visite para comer un plato de frijoles, maltratas a todos tus trabajadores y gastas sólo en comprar animales; ¿no crees que tengo ya bastantes motivos para que te guíe a tu siguiente etapa?

—¿Por qué eres tan desgraciada e hiriente? Hablas como si hubieses estado en mis botines desde que era un morrito, tú afirmas sin miedo porque para ti el tiempo ya no tiene valor, eres eterna y eso hace que no tengas apego de nada.

Lo que tú no sabes es que yo le hago falta a muchos en el pueblo y que sin mí, ni de tragar tendrían, creo que me juzgas de más. ¡Mírate! tampoco te veo acompañada de una pareja o amigos que te ayuden, el que andes sola también es un castigo, ¿qué diferencia hay entre tú y yo entonces?, piénsalo...

—El ser eterno también es un castigo Eleuterio, recuerda esto: “El morir, es vivir”. Mira la naturaleza,

la propia tierra que siembras requiere de lo que muere para florecer en un ciclo infinito, yo sólo cumplo con la tarea de guiarte pues ¡ya llegó tu hora! —aseveró la Muerte.

—Eres interesante pero no aceptaré irme contigo —dijo Eleuterio mientras preparaba su escopeta para dar el primer tiro, al mismo tiempo que Bolillo olfateaba a la indeseada.

La discusión se volvió cada vez más acalorada, el viejo Eleuterio era muy terco y ventajoso, y en esta ocasión no sería la excepción. Parecía que no le importaba retar a la mismísima Muerte. Entonces, de manera inoportuna y al sentir que su amo necesitaba de su ayuda, Bolillo se lanzó contra la Muerte. Ambos lucharon en el piso por un buen rato, mientras Don Eleuterio apuntaba hacia la cabeza de la huesuda sabiendo que si la puntería le fallaba, Bolillo pagaría las consecuencias.

La Muerte le ordenaba a Bolillo que la dejara, se sentía impotente pues este coyote ciego aún no cumplía con su ciclo de vida. Eleuterio para no cometer algún error lanzó su escopeta como una escoba, dándole en la cadera a la Muerte, Bolillo aprovechándose del golpe, mordió la pierna y la jaló con fuerza, llevándosela en el hocico lejos del rancho seguido de varios

perros que buscaban quitarle el hueso que podría ser para ellos también una recompensa.

—¡Eleuterio, mira lo que has provocado!, tu maldito Bolillo me ha dejado sin pierna, te pido lo llames y me la regreses en este momento —decía la Muerte enfurecida y angustiada.

Eleuterio excusando su fechoría le respondió:

—Estimada amiga tú tienes la culpa, yo intenté pegarle a Bolillo con la escopeta y al moverte accidentalmente te di a ti, de verdad que no era mi intención. Me temo que no será posible regresarte tu pierna, a ese coyotito le gusta chupar los huesos y después los entierra para que ninguno de los perros pueda roerlos, al ser ciego sólo su buen olfato lo guía, es mejor que la demos por perdida.

—¿Ahora cómo me pondré de pie? —Decía la Muerte preocupada —tengo demasiado trabajo y me he demorado bastante en Quilá. Afuera de tus ranchos hay mucha gente que me debe su vida, ¿Cómo podré ir a cobrársela si ya no tengo una pierna? El viejo Eleuterio sabía que tenía a la Muerte indefensa y pensaba de forma cautelosa cómo actuar. Así que pronto ideó cómo sacar ventaja de esta situación desfavorable, que le permitiría permanecer en Quilá.

—Mi estimada amiga tengo algo que te puede servir pero no sé si tu desearías aceptármelo como un regalo.

—¿Qué es? —dijo la Muerte.

—Tengo un bastón del antiguo dueño de mis ranchos, es resistente y de un buen roble, podrías utilizarlo probablemente toda la eternidad. Te lo puedo prestar, a cambio ocuparé un favor muy pequeño.

—¿Qué favor necesitaría el cacique de “El Salado”? —dijo en tono burlón la Muerte.

—¿Me podrías obsequiar unos añitos más de vida? No pediré muchos, tal vez unos cuatro o cinco.

—¡Ay Eleuterio, qué tonterías dices!, no me interesa tu bastón y tampoco estás en condiciones de negociar conmigo. Mi labor es llevarte y por si no lo recuerdas ese coyotito ciego es tuyo, por lo tanto, es tu responsabilidad ir por él y devolverme lo que me ha robado, así que ve y quítale mi pierna antes de que se aleje más.

—Es verdad lo que dices, es mi deber reparar cada daño o desperfecto que suceda en los ranchos. Aunque si lo piensas bien no tienes otro camino, es mi bastón o que te quedes en el piso arrastrándote para siempre. También seré honesto, puede que a esta hora me tarde mucho en buscar a Bolillo, incluso puede que se haya ido hasta “El Salado” y para saber dónde enterró tu pierna ese condenado, sería tardado y difícil, pudo llevársela a una barranca o a un sembradío, a lo



mejor la llevó cerca del río donde nunca la volverás a ver. ¡Piénsalo bien!, tienes mucho trabajo pendiente y este trato te puede convenir, así que mejor agarra mi bastón.

La Muerte no tenía otra alternativa y, por primera vez en muchos siglos, tuvo que ceder de mala gana. Aceptó el bastón, pero acordó con el viejo regresar por él en cuatro años más y también por su pierna robada, la cual tendría que buscar y encontrar el viejo, aunque fueran mínimas las posibilidades de hallarla.

Lo que no sabía la Muerte es que Eleuterio era astuto y ya tenía un plan para su regreso. Cuatro años exactos pasaron y la Muerte regresó...

—¡Eleuterio, he regresado! Tú y yo tenemos un trato, me debes mi pierna y tu vida. El bastón me hace batallar mucho al intentar caminar y me ha complicado mi trabajo, soy muy lenta, la gente se escapa o se esconde al verme, por más que he intentado me cuesta mucho adaptarme a este palo.

—¿Ya pasaron cuatro años? De verdad que no pensé que fueran así de rápidos pero te tengo malas noticias amiga, no pude encontrar tu pierna, busqué y busqué y nada que la encontré, no sé a dónde este jugueteón Bolillo la enterró o escondió.

—¡No me vengas con excusas! ¡tu trabajo era encontrar mi pierna!. Estás faltando a tu promesa —expresó determinantemente la Muerte.

—Recuerda, con o sin mi pierna ahora sí tendrás que acompañarme —dijo la Muerte mientras revisaba la lista que llevaba donde se encontraba el nombre de Eleuterio Ochoa en primer lugar.

—De verdad que en estos cuatro años he pensado mucho en ti, aunque tú no lo creas en cada rincón que buscaba te imaginaba, es mejor que te vayas olvidando de ese hueso tuyo además con ese vestido hermoso que cargas, nadie se imagina que andas sólo con una pierna. Por otra parte, si quieres que te acompañe te pido me devuelvas mi bastón, tú tampoco debes olvidar que sólo fue un préstamo, mi bella huesuda.

Sonrojada la Muerte, al escuchar que alguien después de siglos la había halagado, dijo:

—No te lo devolveré, de hacerlo caería al suelo. El bastón es el justo pago por mi pierna —se mostraba un tanto molesta, pero miraba con cierto cariño a Eleuterio creyéndole su adulación.

—Eres muy ventajosa y demasiado atractiva —decía el viejo para que la Muerte le cediera más tiem-



po de vida —Cuatro años por una búsqueda interminable y arriesgada, andando por diversos caminos y veredas y aún así te atreves a cobrarme, tú también estas faltando al compromiso que hicimos, nunca pactamos cambiar tu pierna por mi bastón.

Eleuterio se expresaba con cierto miedo pero con mucha firmeza.

—No te acompañaré mi bella huesuda, a menos de que tenga mi bastón de regreso y en su lugar.

—Eleuterio, eres un viejo muy cordial y consciente de que debes morir, pero te sigues negando, me doy cuenta de tus intenciones, quieres cautivarme y que use tu bastón para que te otorgue más tiempo de vida.

—Tal vez te convenga tener un enamorado por estas tierras, te puedo esperar, el bastón puede ser nuestro lazo de compromiso, también será tu único medio para estar de pie y que me recuerdes todos los días. Dame otros cuatro años o regrésame mi bastón; teniendo claro que ya no podrás trabajar y ya no habrá alguien que te espere por estos rumbos.

Las cartas estaban puestas sobre la mesa, ambos sabían que la pierna nunca podría ser encontrada y sin el bastón de su admirador la Muerte quedaría lisiada

de por vida. Entonces, sin opciones y tratando de resignarse, la Muerte cedió los años solicitados para alargar el préstamo y volver a ver al viejo, que de alguna forma ya le parecía un tanto encantador.

Eleuterio con más años encima y después de esa plática con la Muerte comenzó a actuar de forma extraña, visitando en el pueblo de “El Salado” a todas las mujeres a las cuales había perjudicado sólo con hijos varones, no le fue difícil identificarlos pues todos tenían su lunar en la barbilla. Hablando con el sacerdote de la parroquia de Nuestra Señora de Loreto comenzó a bautizar y registrar semana a semana a todos sus hijos hombres con el nombre de Eleuterio Ochoa. Una vez bautizados comenzó a darles trabajo y pedazos de tierra a cada uno en sus ranchos “La Confundida” y “El Olvido”, pareciera que este viejo tramaba algo.

Nuevamente, transcurrieron los cuatro años, hubo muchos fallecimientos puesto que la Muerte logró al fin ser muy hábil con el uso del bastón. Iba y venía por el mundo, rápida y sin problemas, pronto su pierna parecía quedar en el olvido, sin embargo, no olvidaba el trato con Eleuterio, que por fin pagar debía.

Al llegar al rancho comenzó a gritar en búsqueda de Eleuterio...



—Eleuterio, he venido por ti, por fin estaremos juntos, ¿Dónde estás?

Su sorpresa fue que varios niños y jóvenes e incluso algunos hombres ya adultos se acercaron a ella cuestionándole:

—¿Qué se le ofrece señora? ¿A quién de nosotros busca? La Muerte respondió:

—A ninguno de ustedes, estoy buscando a Eleuterio ¿Qué no vive aquí?

—¡Sí! —replicaron más de diez voces —Somos nosotros.

—¿Cómo? ¿Ustedes? —preguntó la huesuda.

La Muerte confundida pensó que estaba delirando por tanto trabajo y, al escuchar a todos repetir que eran Eleuterio Ochoa observó que todos tenían el lunar en su barbilla, y quedó confundida e incluso mareada. Decepcionada por no encontrar a su enamorado se retiró para ir a descansar y pensar qué era lo que estaba pasando.

Mientras tanto el viejo se encontraba en un cuarto escondido dentro de su rancho “El Olvido”, y

al enterarse que su plan funcionó se reía al pensar que había engañado nuevamente a la Muerte.

Sin darse cuenta los años pasaron, tantos que Eleuterio había olvidado su edad, ya era demasiado viejo, había perdido la cuenta de cuántos cumpleaños le habían festejado, ya caminaba de forma lenta, sus arrugas posaban una sobre la otra, se la pasaba casi todo el día en cama, su viejo Bolillo ya había fallecido, y sólo se le veía por las tardes en una silla mecedora viendo el camino de la entrada de sus ranchos, mirando con ojos apagados con el anhelo de ver a alguien y diciendo:

—¡Ay hermosa Muerte, mi siempre amiga! ¿Cuándo vendrás a visitarme nuevamente?, deja el bastón, te espero sin engaños ni ventajas, ya no te hagas “la confundida” y no me dejes en “el olvido” que de tanto extrañarte, me he dado cuenta lo que he ganado por haber actuado como actué, pienso en ti como el final de un suplicio. Hoy ya sólo suplico por el descanso anhelado, ya no tengo nada más que hacer en esta vida.

“Es mejor que me lleves, por favor no me abandones”

**FIN**



C Á M A R A D E  
**DIPUTADOS**  
LXV LEGISLATURA

**Los rostros de La Calaca.  
Tres variaciones sobre la muerte para habitar la vida**

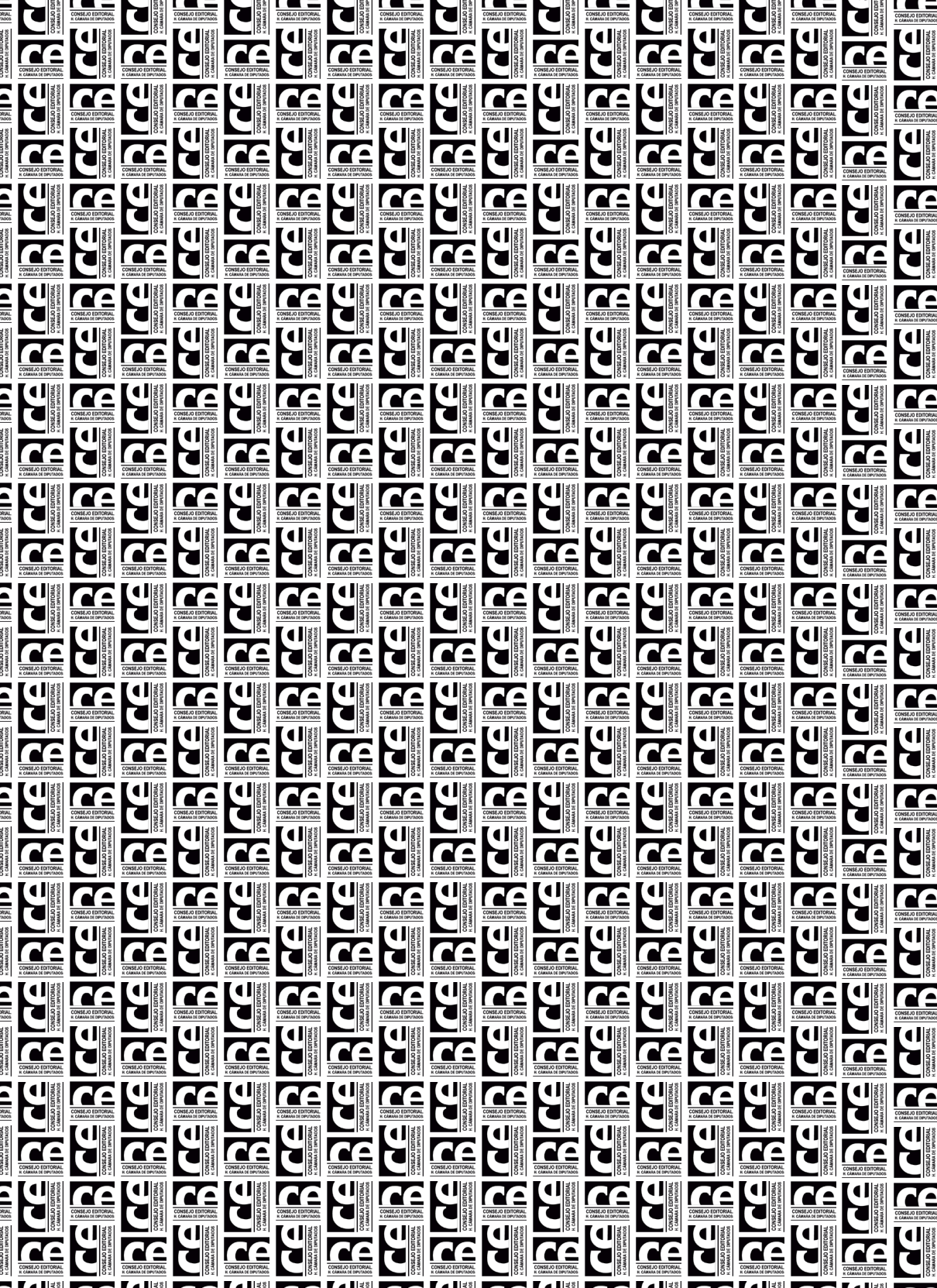
Esta obra se terminó de imprimir  
en la Dirección de Talleres Gráficos de la Cámara de Diputados  
en diciembre de 2022  
con un tiraje de 1000 ejemplares.

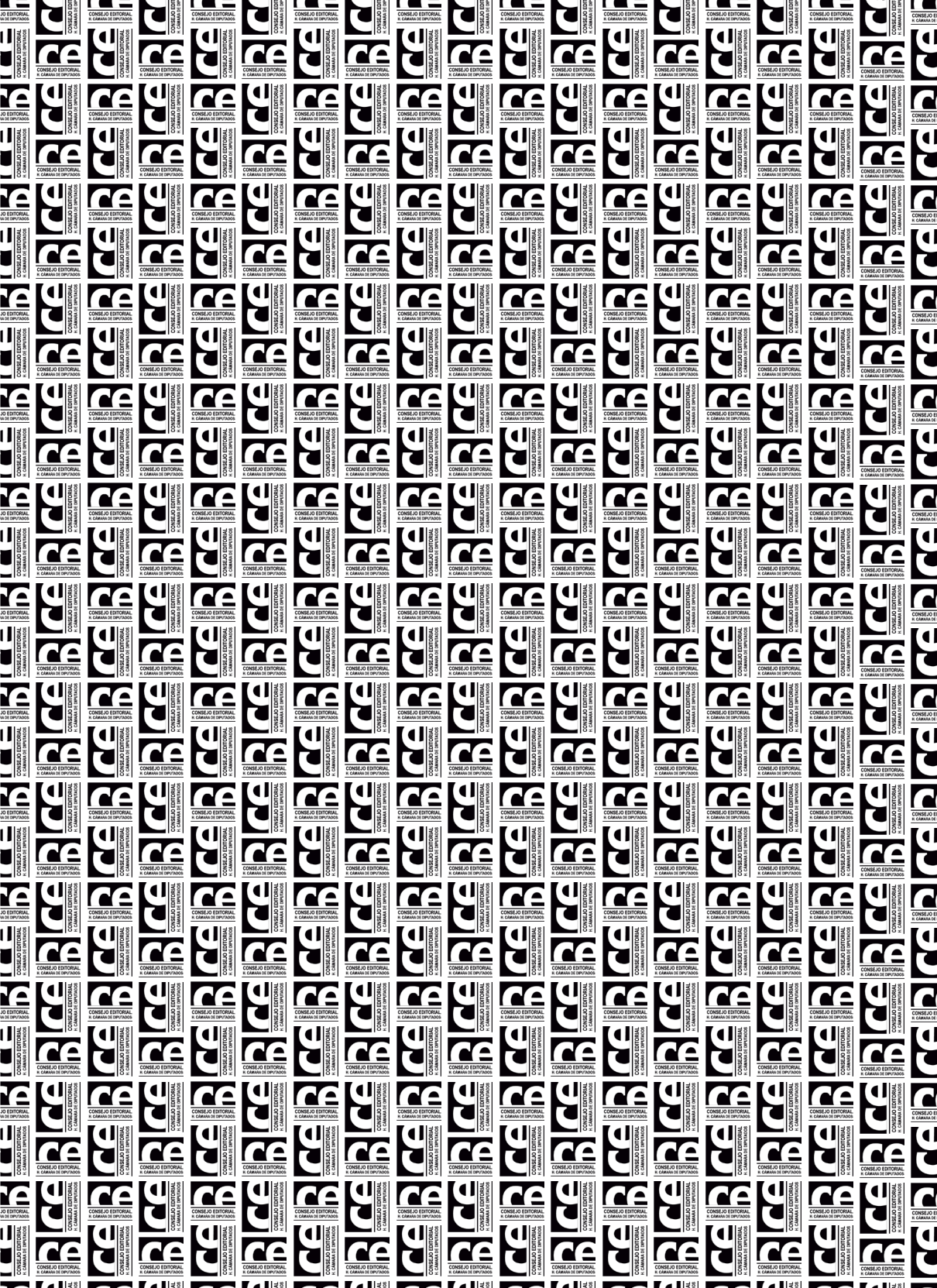




Ya los leíste ¿ahora quieres verlos?  
Escanea el código QR y  
¡Descubre más caras de la calaca!











CÁMARA DE  
DIPUTADOS  
LXV LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL  
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

